

158

el terror y la compasion, no fue su animo destinar
esos sentimientos del coraron humano, sino que la
bellera de la imitacion quitase la parte amarga
del dolor, segun la juiciosa interpretacion de
Dattend.

Terminado, pues, como principio que la imi-
tacion no consiste en la verdad, se sigue que el defecto
principal de los que se llaman Romanticos consiste
en el empeño de hacer copia en vez de imitaciones
error semejante al que comete a un pintor si
al hacer un cuadro de composicion se limitase
a copiar servilmente los objetos tal cual la casualidad
se los deparase.

Hizo algunas otras reflexiones a fin de
inculcar la idea de que el drama debe con-
mover al auditorio sin faltar los preceptos
del arte, y dio por concluida la conferencia
quedando para la siguiente el tema indicado por
el Sr. Torres, de que certifico

(42)

Session del 5 de Abril de 1839.

Presidio el Sr. D. Fran.^{co} Martinez de la Rosa.

Leida y aprobada el acta de la anterior, mani-
festo deseos el Sr. Galiano de que el autor de
la cuestion sobre el teatro considerado bajo su
aspecto moral desenvolviese sus ideas para saber

Cajo que punto de vista habia tenido sus anteriores explicaciones sobre la materia. No ha-
 Uandose presenta el Sr. Torres, continuó el
 Señor Galiano exponiendo mas lo que dijo
 en sesiones anteriores acerca de la moralidad
 del teatro para convencer a la sección de que
 no habia dicho fuese este esencialmente immo-
 ral sino mala escuela de moral: Que si bien
 no podia condenar este espectáculo en los mismos
 terminos que lo hicieron los doctores de la Iglesia
 por razones que hubo entonces para ello
 y ya no existen, y como lo hacen en el dia
 varias sectas; no podia menos sin embargo
 de ver en él un espectáculo que tiene mucha
 reduccion para los sentidos.

Manteniendo en el pensamiento de que el
 teatro no es buena escuela de moral y que
 era infructuoso para corregir los vicios dijo
 que ni el Avaro de Moliere ni el castigo
de la miseria de nro la voz habian hecho
 jamas que ningun avaro franguese en
 bolsa a quien de ella necesitase. Igual resul-
 tado, añadió, puede esperarse de las demas
 representaciones escénicas aun de aquellas que
 mas fuertemente convienen a los especta-
 des, en prueba de lo cual citó a Robespier-
 re quien al mismo tiempo que hablaba en
 las representaciones tragicas, hacia derramar a
 torrentes la sangre humana.

Por ultimo concretando sus ideas a
 la principal, concluyó manifestando que

el teatro, necesario ya en el estado de cultura en que se hallan las naciones solamente pueden considerarse como diversion menos mala para las grandes poblaciones por que decia a los habitantes de otras diversiones mas perjudiciales a la moral pública y privada.

El Sr. Pidal fue de opinion que el teatro aun considerado bajo el solo aspecto de diversion racional es muy necesario en los pueblos cultos; y por lo mismo deben los gobiernos proporcionarselo, a fin de evitar que ellos no busquen otras mas perjudiciales. Apoyó su parecer con el de Jovellanos en su informe sobre diversiones públicas, el cual apoya las que son propias de cada pueblo con razones de conveniencia moral, y política, y bajo este concepto el Sr. Pidal sostuvo que el teatro podia ser muy moral no solo por que reemplara a otras diversiones mas nocivas a las buenas costumbres sino tambien por servir de freno a las ridiculeces humanas y ofrecer campo donde pueden presentarse pensamientos nobles y útiles a las sociedades.

Respecto de lo dicho por el Sr. Galiano acerca de la ineffecticia del teatro para corregir los vicios observo que podia hacerse igual objecion a los sermones y libros de moral; por que no por eso podia desconocerse que asi en libros como el teatro contribuyen a formar y sostener la opinion popular que condena los vicios. Dice Rousseau que el teatro esencialmente

immoral por que tienen que valerse de las pasiones y exagerarlas. En este juicio se equivoca lo como en otras muchas cosas. La pintura de las pasiones no es la que conduce a la inmoralidad sino la aplicacion que de ellas se haga. Lo que se necesita es que las de un drama esten en armonia con las de los espectadores que su exageracion se dirija por buen camino a un objeto moral; de otro modo aun lo bueno puede conducir a malos resultados.

Hablo en seguida de las ventajas del teatro, considerandole como un medio de fecundar el entendimiento, e introducir la cultura ban de la civilizacion moderna. Fue nada pueba en contrario el aucto de Rousseau por que de igual manera que combatio el teatro combatio como contrarios a la moral el cultivo de las letras, el error de duidad y haria las fábulas que aprenden de memoria los niños.

Recomiendo el Sr. Pidal cuanto habia manifestado fué de opinion que podrian escribirse muchas comedias como las de Moratin, sin tacha alguna de inmoralidad; en cuyo caso el teatro sera un correctivo de los vicios y extravagancias de los hombres; y al mismo tiempo una diversion que caminando a la par del progreso intelectual de los pueblos, no podra menos de ser civilizadora y social.

El Sr. Frau hizo uso de la palabra que con el objeto de manifestar que la

162

cuestión propuesta no podía resolver tomada en sentido general. Fue en mi opinión la poesía dramática no debe nunca perder de vista el objeto moral mas conveniente á la sociedad: de suerte que las pasiones humanas que se ve precisada á emplear para formar sus cuadros, vayan dirigidas por la razón y la religión. Por lo tanto juzgá muy conveniente en el día de ayer este principio de beneficencia que anima á la sociedad actual á establecer anstros beneficos, á mejorar las cárceles y á modificar aquellas leyes cuyo espíritu se opone á la buena moral: así como debian alejarse del teatro sucesos en que no apareciese premiada la virtud y castigado el vicio, por que el pueblo por la tendencia á la imitación consiguiente á nuestro organismo fisiológico, se contagia facilmente con la vista de todo espectáculo que induce á la inmoralidad, en prueba de lo cual refirió un delito de que fué testigo, cometido por espíritu de imitación de lo ocurrido en un espectáculo público.

El Sr. Rojas entró en la cuestión protestando de antemano que no era juez competente en una materia en que para decidir con acierto era preciso tener profundos conocimientos tanto en la literatura como en la antropología. Sin embargo comenzó sentando por principio que el hombre físico y moral necesitan distracción según doctrina de la fi-

siólogos. Dado este supuesto, dijo, es preciso decir si el teatro es la diversion principal de los pueblos cultos ó lo que es lo mismo, si es la menos perjudicial de cuantas estor pueden adoptar; en cuyo caso ya esa sola circunstancia hace moral el teatro. Para probar con mas amplitud su aserto pasó á hacer un examen detenido de las diversiones, dividiéndolas en públicas y privadas, dando la preferencia á las primeras, sobre las segundas. Las dividió igualmente, en diversiones de espectáculo, y de no espectáculo, notando sus diferencias, y haciendo ver que las de muerte son inmorales de suyo, así como las de inteligencia pueden tambien conducir á un resultado immoral.

Levados estos principios demostró que siendo el teatro el que en las grandes poblaciones entre las demás diversiones públicas y privadas; no participando de los vicios que las acompañan siendo por lo tanto mas moral en si mismo, y necesitado el hombre de una diversion para dar tregua á sus tareas ordinarias, es consiguiente conceder al teatro la preferencia sobre todas las restantes.

En seguida hizo una reseña fisiológica de nuestra organizacion interna á fin de demostrar por una parte nuestra tendencia á la imitacion, (á fin de demostrar por una parte nuestra tendencia á la imitacion) y por otra lo facilmente que puede ser el hombre inducido á ello por las acciones que ve representadas en el teatro: citando como prueba

184

de lo mismo por Vecher; el uno habiéndose de-
clarado una adúltera á su marido á consecuencia
de haber visto representar el drama titu-
lado La Misantropía ó arrepentimiento: otro
el de una madre que en Francia asesinó á su hija
por haber visto ejecutar lo mismo con otra niña.
De estos sucesos y de las varias razones que añadió
á las ya manifestadas, dedujo como prueba que
las pasiones se contagian, y que de la misma suerte
que pueden ser estas á un fin moral, religioso y polí-
tico, pueden igualmente convertirse en el daño
de la buena moral.

Y siguiendo en el mismo pensamiento añadió
que el teatro es algo mas que una simple diversion,
mas moral de lo que se cree comunmente; y pues que
segun el Sr Galiano afirma continúa este espectacu-
lo, puede producir un efecto pernicioso, es
mismo prueba que puede igualmente conducir
á un resultado contrario, segun la doctrina sentada
sobre nuestra tendencia organica á la imitacion.

Resumiendo quanto debia manifestado con-
cluyó diciendo que el teatro era una necesidad de
los pueblos cultos, el espectáculo menos inmoral
de que podian valerse aquellos; el que por consig.
menencia entre todos la preferencia y del cual pue-
de prometerse mas ventajas morales y politicas
á la sociedad.

El Sr Juan aclaró algunas de sus ideas anterior-
es sentando por principio que en las artes
imitativas nada habia bello sino estaba fundado
en la buena moral.

El Sr Galiano dijo que volviera á

usar de la palabra para disertar sobre la materia de los terminos que lo habian hecho los demas socios, y al propio tiempo hacer ver que todos estaban conformes en el fondo de la cuestion, convino pues con el Sr. Seijas en que los hombres necesitan de alguna diversion; que como tal puede el teatro ser muy superior á las demas, y menos perjudicial que ellas en las poblaciones grandes. Pero por la misma razon hallaba que el teatro, aun concedida la necesidad de los espectáculos, no era conveniente en pueblos pequeños: antes bien se debia dejar á estos sus diversiones caracté- rísticas; ó como dice Jovellanos, darles pan y callesuela.

Volvió á exponer nuevamente sus ideas sobre la inmoralidad del teatro para contestar á lo dicho por el Sr. Seijas y dijo que venia mayor el numero de dramas inmorales, que no los de contraria naturaleza, y excitando la inmoralidad nuestros sentidos con una guerra superior á la que tiene la moralidad para refrescar nuestras inclinaciones, concluia que el teatro podrá ocasionar mucho daño y poco bien, ó ninguno.

Respecto á la opinion vulgar de creer el teatro destinado á enseñar la moral á los hombres, dijo que esta recibe una sancion mucho mas alta y de origen mas puro; y que en vano las declaraciones de los hombres pretenderan jamas equipararse con la cátedra de la verdad.

Por ultimo despues de considerar el teatro como una diversion meram^{te} intelectual

después de visto lo poco que adelanta en el impuesto
 objeto que se le designa de perfeccionar las socie-
 tades concluyt considerandole como mala escuela
 de moral, precisamente por que no le recono-
 cia como tal escuela; porque no pudiendose ya
 prescindir de el; por constituir una parte con-
 siderable de la cultura de las naciones civili-
 zadas seria sumamente necesario se procurase
 vivir dramas lo menos inmorales que ser
 pudiese.

Terminada la conferencia del mismo sor
 Galiano propuso p.^a la inmediata la cuestion sig.
 ¿Cual es el verdadero valor literario de las
 comedias de Moratin?

Acto continuo el Sor Presidente levanto la
 sesion de que certifico

(43)

Sesion del 19 de Abril de 1839.

Presidio el sor Maximer de la Rosa, Lida
 el acta de la anterior fue aprobada.

La cuestion señalada para este dia era la
 siguiente; ¿cual es el verdadero valor literario de
 las comedias de Moratin?

+ El Sor Alcalá Galiano tomo la palabra
 y manifesto que habiendo publicado con su firma
 en el num.^o 1.^o de la revista de Madrid una breve
 resena historica y critica de nuestro teatro

en lo cual aprecio rápidamente el concepto que tiene formado de las obras dramáticas de Moratin. Habia quien calificase de demasiado rigor esta censura, lo que obligaba al Sr Galvano a explicar las razones en que la fundo, para que no se le culpare de animosidad contra aquel estimable escritor cuyas buenas obras se complacia en reconocer y aplaudir.

Leyó el mismo Sr Galvano el citado artículo en la parte concerniente a Moratin, es como sigue:

Algo mas afortunada ha estado la comedia castellana en los últimos tiempos. Moratin sobre todo es autor de merito, y fama, superior esta a aquel y mayor antes que lo es hoy y que lo será andando el tiempo, pero sin duda poeta cómico de dotes aventajadas. Compararle con Moliere, es á nuestro entender temeridad pero tenerlo en muy poco nos pareceria injusticia. Moratin dice con gracia que intento vestir la comedia española de baquima y mantilla y en intentarlo acertó, pudiendo tambien afirmarse para su gloria que se salió con su intento. Pintó bien algunas costumbres de su tiempo; las de la gente llamada de nadio pelo; las de los viejos con predileccion y fiel semejanza. De la sociedad culta ó no conoció los usos y modales, ó no supo representarlos. Ignoró la indole y lenguaje de las pasiones, pues para el verso del hombre interno una area cerrada. Un solo concepto filosofico, un solo caracter ideal aparece bosquejado en sus comedias

168

Y es la D.^a Mariquita del Café, en quien está personificada la sencillez hasta rayando enton-
tería, pero acompañada de cierto buen discurso aunque
vulgar, y con esta sola dote venciendo en razón á ta-
lentos muy superiores al suyo, si vien viciados por
los pedantes á punto de pasar en necios completos.
Otros caracteres en Moratin, son retratos de personas ó de
clases, semejantes alguna vez, y nunca cuando son de estilo
un tanto noble. La parte mecanica es mala en sus dramas
probisimo, en nudo y aun no muy bien hilados. El
Dialogo es la perfeccion principal en sus comedias
pues sobre ser naturalismo, abunda en chistes con
frecuencia muy oportunos. Sus dramas muestran
á viva al oyente ó al lector; pero no le suspenden, no
le empuñan; y el buen critico los aprueba, guria de
ellos, ^{yo} los admira ni señala como obras maestras del
arte." y

Antes de exponer el Sr Galiano los fundam.^{tos}
de la critica que precede, mostro cuanto se hubiera hol-
gado cuando le dio á luz de haber tenido presente el
paralelo entre Moratin y Moliere que años atras
y cuando el orador se hallaba emigrado, publicó el
Señor Revilla; elogio ese opusculo, que posteriormente
y con suma complacencia habia leído, y advirtiendole
que el Sr Munoz y otros le precedieron en la
tarea de juzgar, severa pero imparcialmente á Mo-
ratin, repitió que ninguna prevención tenia contra
él ni le preocupaba ningun espíritu de escuela, lo
cual era tanto mas de creer cuanto que á la
comedia, propiamente dicha no habia alcanzado
todavía la férula de los novadores.

Procedió en seguida el Sr Galiano á analizar
las comedias de dicho autor y principiando

El Niño y la Niña, alabo la maestria con que aquel
 junto a los dos viejos, D.ⁿ Roque de Venetia y
 Almiñoz, pero observo que no habia sido tan feliz
 el poeta en la creacion y desenvolvimiento de los demas
 caracteres; que las escenas entre los dos amantes,
 son languidas y descoloridas; que su lenguaje y
 costumbres no son los de la buena sociedad, aun
 que al parecer proceden de ella ambos personajes
 que el desenlace es demasiado previsto y por
 ultimo, que el caso interin que dichos amantes pro-
 ducen, bien que desgraciado prueba que el prin-
 cipal de Moratin no fue maestro en dibujar las
 grandes pasiones.

De El Café dijo que a su juicio era la
 mejor produccion del teatro que analizaba; por
 que si bien es muy pobre la accion el dialogo es
 felicisimo y los caracteres bien entendidos y contra-
 tados. Recordó con este motivo algunas traduccio-
 nes que hacen presumir fuesen los interlocutores
 de aquel drama otros tantos retratos de personas
 que entonces vivian y hasta en la comedia. El
 cerco de Viena que es la que se supone escrita por
 D. Eleuterio Crispin de Andorra, halló el
 Sr. Galiano mas de una semejanza nota-
 ble con la que escribió Comella intitulandola
 El sitio de Calais, algunos visos de caricatura
 echaba de ver el Sr. Galiano en el caracter del
 pedante. D.ⁿ Herminogenes en medio de ocurrencias
 muy oportunas. Como uno de los vengos
 mas comicos y mas felices del drama, citó la
 equivocacion del poetaastro cuando al leer D.ⁿ
 Pedro la tonadilla que aquel habia escrito
 alaba la letra, y el infeliz D. Eleuterio

imagina que este elogio alude a los versos y no al primer caligrafo con que estan escritos. Pero lo que mas celebró fue la creacion del caracter de D.ª Marigueta, muy buen juicio natural a pesar de su ignorancia y de aquel amable candor, que raya casi en tontería, sirve de continua mortificacion a las vanidades y extravagancias de otros interlocutores.

Pero se detuvo en el analisis de el Bracon pues prescindiendo de la parte que otros juzgaban tener, como se afirma en la composicion de era fabula, pocos habria, dijo que no la reputen tanto devil y arriñetada. Censuro la grotesca en demasia y a veces inutil pretulancia de protagonista, alguna inverosimil bachelaria de la ciudad y la poca novedad de las chochees de la tia Monica observando por el viejo o viejas ridiculos son personajes obligados en las comedias de Moratin.

Dijo de la Mogigata que abundaba en imitaciones del Tartuff y de otras comedias de Moliere, especialmente de La escuela de los maridos tomada esta de los adelfos de Terencio, que sin duda hubo animo de tener presente Moratin, cuando escribio la nuya, otra del mismo de Molina cuyo titulo es La beata enamorada y aun la de Calderon, Guardata del agua mansa; pero cito el Sr. Galiano varios pasages y versos de los dramas imitados y dedujo de su comparacion con otros de la Mogigata que fue Moratin inferior a sus modelos, juzgó mas consecuente, mas verosimil y de mayor importancia moral el caracter de Tartuff que

el de D.^a Clara cuyos inobres pensamientos y
 más amores reprendió y ensabando la perfecta
 confesion del carácter de D.^o Claudio, dijo que
 en ella aceptó Moratin por ser un personaje
 todo español, y de la clase en que aguardaba
 al poeta buscar los materiales de sus ar-
 mas. Vió tambien el Sr Galiano la apelo-
 gia de la facil versificacion animado y
 chistoso dialogo, pulcra de lenguaje y habel
 conduccion de la fabula en dicha comedia

Hablando el Sr de las Asturias, habló una
 excepcion de la falta de sentimiento que en ge-
 neral achaca al autor, en una interesante escena
 de D.^o Dugo y D.^a Sagrada cuyos caracteres elogia
 Moan el de D.^a Irene por que le considera
 destituido de originalidad, y menos el de D.^o Carlos
 cuya quinzana y cuya sumision de colegial le pa-
 recieron impropias de un teniente coronel ya
 decorado por sus hechos militares con la cruz
 de Alcantara.

Resumiendo lo dicho, reprodujo el Sr
 Galiano sus asertos del artículo impreso protes-
 tando nuevamente la sinceridad de sus inten-
 ciones, insinuó las ventajas de la critica fun-
 dada y atenta, pero imparcial, considerando-
 la más util para la gloria literaria de
 una nacion que ciertos panegiricos exagerados
 y concluyó diciendo que, si bien admiraba la
 sal cónica de Moratin, lo castizo, natural
 y facil de su diction y otras prendas al-
 tamente recomendables y conferaba que

172

hizo mucho para las circunstancias en que escri-
bió, no podía apellidarse sublime genio ni elevarle
a la altura de uncebantes, de un Calderon,
de un Moliere que la fama de estos es universal
y la de Moratin no ha salido ni puede salir
de los lindes de la península por que consi-
ste su merito dramático menos que el fondo
que en las gracias del dialogo y en todo lo
que puede llamarse el colorido local de sus
comedias; pero que si, en efecto, pudo ser mayor
la gloria de Ynaxo, no es poca la de ha-
ber alcanzado solida celebracion en su patria.

El Sr. Segovia, danose por atenido, con-
teranamente, en el discurso anterior, se sinceró
del cargo de idolatria, hacia Moratin que le
habia fulminado el Sr. Galiano recordando
una banistera disputa que ambos tuvieron
sobre el merito de dicho escritor. Aseguro que
dijo sin duda aquella expresion nacido de una
figura retorica y no por ser muy propio
la erigia, así como quiesca, supersticioso altarez,
que sus propia escritos atestiguan lo contrario,
pero que en efecto no podia menos de mirar
con cierta veneracion a uno de nuestros ingenios
mas esclarecidos.

Afirmó que se gloriaría de recoger en
defensa del teatro de Moratin el guante arrojado
por el Sr. Galiano, si no arredarle el temor de
haberselas con tan poderoso adversario, y sobre
todo habiendo de impubir la refutacion
que requerian cargos con tanta fauindia

pronunciados, si bien por lo noble de la contienda no vacilaria en sostenerla por escrito; pero que una vez tomada la palabra, que cederia quito a otros mas entendidos, se juzgaba precisado a manifestar que convenia en los principios generales de sana critica emitidos por el Galiano, pero que, aun dentro de ellos, le pareceria su censura, menos atendida que severa.

Refiriendose a la accion de las comed. de elocutin, dijo el Sr. Segovia que como aquel poeta hizo profesion del ser clasico, en todo el rigor de esta palabra; esto es observador escrupuloso de las unidades de intento dio a la combinacion de sus fabulas la mayor sencillez, que acaso la verdadera comedia de costumbres, exclusivamente cultivada por el autor, no consiente enredos muy complicados, que no era del momento el discutir sobre la conveniencia o no conveniencia de esta maxima, pero que con sujecion a ella se debia juzgar a elocutin, supuesto que le sirvio de norma en sus escritos que por lo mismo era injusto el acusarle de no haber puesto en juego las grandes pasiones que el Sr. Galiano edha de menos y otros resortes poeticos que no fue de su proposito manejar, y que siendo conocida la dificultad de sobresalir en muchos generos era de aplaudir la prudencial con que se limito al que estaba mas en armonia con su inclinacion y su talento.

Cito como prueba de que el

174

hombre interinó no fué para Moratin un
arca cerrada, y de lo que no ignora la indole
y el lenguaje de las pasiones, la misma
escena de El si de las Urtigas mencionada
por el Sr Galiano; opuso recordando lo que se
cuenta del respeto que á los padres y mayores
se tenia cuando era comedia se dio á luz, que no
distingue tanto de aquellas costumbres el caracter
de D.^o Carlos, como se pretende y sin negar
el Sr Segovia que en general pertenecen á
la clase media los personajes de las comedias
de Moratin concluyó diciendo, que de esto no
se infiere que el autor desconociese los usos
y modales de la alta sociedad.

Hicieron algunas breves aclaraciones
por los mismos Señores Galiano y Segovia
se suspendió la discusión para continuarla
en la sesion inmediata, y el Sr Presidente dió
por terminada la presente de que certifico.
El Vice-Secretario

(174) Sesion del 26 de Abril de 1839.

Tendió el Sr. Maximo de la Osa

Leida y aprobada el acta de la anterior, se sumi-
dió esta pendiente la misma cuestion debatida en la
Sesion del viernes ultimo y concedida la palabra
al Sr Torres, la empleaba en explicaciones sobre lo
que habia dicho en otra sesion acerca de la mor-
alidad del teatro y sobre el sentido que habia

dado á ciertas expresiones del Sr. Galiano pero hecha por este Señor fué una breve aclaracion y como el Sr. Presidente advirtiese al Sr. Torres que la cuestion á que se referia quedó terminada en otra sesión á que dicho Sr. Torres faltó no tuvo más progreso este incidente.

Continuando la discusion sobre las obras las obras dramaticas de Moratin, dijo el Sr. Pidal que en muchas cosas tenia por acertada la censura del Sr. Galiano pero que este no se detuvo cuando el autor merecia en enconiar las salas comicas de que rebosan sus producciones. A proposito de los antagonistas que se atrapan Moratin tan luego como dió á luz su primera comedia, si bien desde entonces tuvo tambien ardiente defensores juzgó muy natural la oposicion de aquellos hacia un escritor que combatia con gloria y al fin en gran parte logró extirpar los abusos que afecaban nuestra escena abastecida por ignorantes y menquadas plumas; confesando no obstante que la vanagloria é inmodestia con que el autor se produce en algunos versos y en tal cual parage de sus prólogos pudieron contribuir á suscitarle enemigos, aunque su fama poco menoscabó suplico mientras estuvo en boga la escuela llamada clasica de la cual puede llamarsele apóstol en España. Recordó el Sr. Pidal, como otra prueba de la altiver de Moratin habiale asegurado

176

años ha D.^o Domingo Solís que aquel tenía en-
ta otras dos comedias; á saber; El tutor y las
dos Teresas, y que las inutilizó resentido de don-
res que creyo haberle hecho sus conuindades;
pero si es cierto, añadió que Moratin pagó tributo
á la flaqueza humana, como otro cualquiera
mortal, no es raro que la crítica confundida
al hombre con el escritor.

Severísimo guardador de las Unidades,
continuó el Señor Pidal, siempre quiso aquel inge-
nio desenvolverse en sus dramas alguna cosa
moral ó intelectual, siempre huyó de inculcar
en ellos maximas perniciosas no gustó de
gracias indecentes y sobre todo tubo empeño
que los caracteres y usos que pintaba fuesen
españoles. También se propuso por sistema y
en sus prólogos lo dice imitar esclusivamente
las costumbres de la clase media; y por último,
si quise puso á su imaginacion mas trabas de
las que debia, tanto mas mérito para él pues
aun así produjo excelentes obras. Es verdad que
se abrió Moliere á mayor altura que fue
mas filosofico en sus ideas, mas atrevido en
sus dialogos, y que actor y poeta al mismo
tiempo, se aprovechó para su gloria de tan
ventajosas circunstancias, pero aun sin igualar-
se al ilustre comico frances, pudo ser y fue
en efecto Moratin un gran poeta dra-
mático. Si lo fue ó no tanto como Calde-
ron, cada cual lo decidirá segun su gusto

pues perteneciendo á tan diferentes escuelas, no es fácil hallar entre ellos puntos de comparacion; pero á la escuela que siguió Horatin, y no á él, corresponde aplicar muchos de los defectos que se encuentran en sus dramas. Concedió el horacio que Horatin no cuidó de presentar al hombre en lucha consigo mismo, si no mas bien con obstáculos externos, pero afirmo, con mas de una cita que supo nuestro poeta sondear y mucho el corazón humano, y que solo de este modo hubiera podido producir caracteres tan naturales y tan acabados.

Leotando el Sr Pidal que en El tiempo y la vejez se propuso Horatin para ver los inconvenientes y peligros de los matrimonios, entre personas muy desiguales en edad, se acuso de haber hablado á su desiguo, por que antes de casarse D.^a Isabel, ya estaba enamorada de D.^o Juan, Mas convenientemente, pro siguió, hubiera sido el poeta haciendo nacer este afecto despues y como funesta consecuencia de tan impudente enlace, pero el temor de parecer imporal le condujo esta vez á un error grave que ninguna doctrina literaria justifica. Este mismo error dá margen á la languidez y monotonia de las escenas entre los amantes, por que siendo dos victimas solo se les hubiera podido dar energia y vigor desenlizando la jiera por medio de un cámen. Estas y mayores faltas

hace empresa excusable la maestría con que Moratin pintó los dos viejos, creaciones dignas de Moliere y de las mas perfectas que pueden obstatar el teatro español.

Hablamos de El Café abundó en los mismos elogios que el Señor Galiano, si bien negó la originalidad del carácter de D.^a Marquiña, pues aunque interesante y donoso, lo jugó imitación del de Maitina en Les Femmes Savantes de Moliere. Mas nuevo y no menos comico le pareció el de D.ⁿ Serapio y recordando que algunos acusaban de immoralidad á ese drama por ser honrada la persona en él escanciada, opinó que semejante censura carece de fundamento, pues el hombre mas de bien puede ser ridiculo, como D.ⁿ Escuterio, y conseguir las ridiculeces humanas es el fin principal de la verdadera comedia.

Convino en que El Baron, es el mas flojo de los dramas de Moratin, por que se hizo a reos, y como todo el mundo sabe, pero su objeto no es otro, dijo el Señor Pidal, que el de satirizar y enameantar en la tia Morisca la necedad de las gentes que quieren hacer en la vida un marido y mas papel de lo que sus principios y fortuna permiten como lo prueba el epigrafe: *noli affectare quod tibi non est datum &c.* Por lo mismo no se debe tachar de exagerado el carácter del supuesto Baron, por que cuanto mas embustero y petulante se muestra, tanto mas realza la vanidad de aquella vieja ignorante, en cuyo personaje no faltan por otra parte rasgos de

originalidad y toques muy felices en la pintura de las costumbres de una aldea, pudiendo decirse tratante del Honrado pero rumbon y sencencioso D.^o Pedro. En cuanto á ser demasiado elegante para una criada lugareña alguna frase suelta en boca de Jesudina, dió por seguro al Señor Pidal que en el dialecto amoroso no son nuestros aldeanos tan legos como pudiera creerse, pues lo de ilusiones, lisonjeras y aun otros conceptos de mas quilates son muy frecuentes en sus coloquios y en sus cantares.

Parando á la *Mogigata* negó que *Moratin* quisiere imitar el *Fastuffe* persona ge mas impostor que hizo cita y mas malvado que ridiculo. Por eso manifestó creer el Señor Pidal que la semejanza de *Fastuffe* no es el verdadero blanco de la *Satira* de *Moliere* sino la obstinada y repible credulidad de *Orgon*, asi como nuestro autor menos diesta sus tiros á las garroneras de D.^o Clara, que á la mal entendida educacion que las produjo. En las opuestas inclinaciones de D.^o Clara, y D.^o Juan, D.^o Luis y D.^o Martin, recorrió semejanza entre dicha comedia, y las escuela ~~de~~ los *indios*; pero no á *Moliere*, sino al autor de *Los Adelfos* directamente se propuso imitar *Moratin*, á juicio del Señor Pidal, quien de paso resemendo el superior tino con que el comico español presento como padrec á los que *Moliere* creó tutores y aspirantes á las manos de sus pupilas. Hizo notar

180

Otra diferencia entre la *Moquiata* y *Farfalle*; á saber que este procura engañar á todos, y aquella solo á su padre. No le parecieron intemperables la liviandad y ruines pensamientos de D.^a Clara sino remiendos muy naturales de la crianza que habia recibido, y en su dignamen acreditó Moratin con este mismo ser inteligente y profundo observador.

Continuando en mi analisis dijo el Sr. Pidal que combatir los abusos de la autoridad domestica fue la idea dominante de aquel escritor y presentando una victima de ellos en *El si de las Uñas* demostro lo poco que debe fiarse en la Sanciller y en las promesas de jóvenes amaestradas desde la infancia en el arte de disimular y fingir; y sin perder de vista el autor su propósito de pintar fielmente las costumbres de su país, dió en *El si de las Uñas*, mas interes á la fabula y mas movimiento á la accion en términos de poderse clasificar tambien la citada comedia entre las llamadas de intriga. Abando como el Sr. Galiano los bien concebidos y habilmente desenvolvidos caracteres de D.^o Diego y D.^a Fran.^{ca}, no vió en el drama el Sr. Pidal otro defecto notable que la humilidad de D.^o Carlos demasiado nimia y pusil para un oficial aguerrido y ya de cierta categoria, mas no condenó su destera en táncor (la vitueta), instrumento muy de moda á la sazón en toda clase de personas, mueble casi forzoso en los galanteos nocturnos y empleado por D.^o Carlos á falta de otro medio de comunicacion con su amada.

Concluyó su discurso el Señor Pidal unifican-
do en que para juzgar a Moliere no se
debe perder de vista la escuela á que perteneció
y los fines que se propuso, ni echar de menos
en sus comedias los resortes dramáticos que
adrede excluyó de ellas; imitando los anteriores
elogios, le conceptúo modelo de abocación comica
y sin equipararle á Moliere aseguró que era
superior á los dramáticos franceses cuyo me-
rito se aproximaba mas al de aquel grande
hombre, citando como tales á Regnard y
Destouches.

El Sr Galiano dijo: "me veo precisado
á tomar de nuevo la palabra en este asunto
por que el propinante, si bien se me mos-
tró indulgente y blando al principio de su
discurso, me ha impugñado despues hasta
en los encomios tributados por mi al escritor
que nos ocupa." Dicho esto, no disminuyó el
Sr Galiano que le habia excedido mucho,
estas fueron sus palabras proferidas
en tono festivo, la acusacion de haber sido
parco en celebrar los elotes de Moliere, y
para probar lo contrario repitió las alaban-
zas que en este punto le habia prodigado
de palabra, y por escrito; pero se satisficó
en lo de no tenerle por ingenio de primer
orden, y poniendole nuevamente en pre-
sencia de Moliere, dijo que, secundario
este en la creacion de caracteres, los
buscaba en la humanidad entera, y

182

no se limitó como Moratin, á pintar cuadros de costumbres exclusivamente españolas; que nro poeta no era afamado en el extranjero, por que sus sales, aunque abundantes y baronadas son de aquellas que pierden mucho, sino desaparecen del todo, en una traduccion, pues las traducciones de ciertas obras son como las estampas litografiadas de cuadros cuyo merito consiste esencialmente en la magia del colorido comparacion muy oportuna que le habia sido de boca del Señor Presidente de la Seccion.

Reproduciendo el Sr Galiano algunas de las observaciones que hizo en la Sesion anterior, sobre cada una de las comedias de Moratin y roboteandolas con nuevas y copiosas citas, advirtió que Friate, tan inferior en lo demas le excedió en la cultura y coterania que puesto á personajes de sus comedias no de mayor gerarquía que otros de las de aquel. Mas no sentir el verse obligado á rebajar algo de la originalidad que atribuyó al caracter de la D.^a Maquieta de El Café, pero no convino en que fuere tomada de la Mattina de Les Femmes savantes: mas semejantes le creia al de cuñale en la misma comedia, y lo probó citando versos de ella, otros le suministró su obediente memoria para testificar lo que Moratin imitó de Tartuffe en la Mogigata, y sin admitir que fuere muy animado la accion de El Sr. de las Viñas, dijo que, en su concepto puede mostrarse mas riqueza de imaginacion en la comedia aun con las trabadas

á que el autor se sujetó.

En cuanto á la superioridad de Moratin respecto de Regnau y Destouches, entendió que se le podía conceder sin favorecérle de mandado por que el primero no goza absolutamente de gran crédito, y el segundo lo amanerado y feo hasta el punto de haberle mejorado traduciéndole el mismo Giaste, cuya pluma fue mas correcta que fácil y graciosa, añadiendo que el poeta francés á quien pudiese compararse con mas fundamento Moratin es Picard, su coetáneo, si bien inferior este á nuestro compatriota, pues ambos siguieron el mismo rumbo dramático y se distinguieron por cualidades análogas.

El Sr Galiano dió fin á su discurso renovando sus protestas de imparcialidad y buen deseo en la discusion que sostenia, bien persuadido de quien sin exagerar el Mérito de Moratin, de cuyo no mediano, sobaban lauros á la escena española.

El Sr Hastembuch defendió á Moratin de la inculpacion que se le habia hecho relativa á las comedias El Tutor y las dos Teresas diciendo que solo escribió sus planes ó cuando mas, alguna escena, como lo atestiguan personas que trataron intimamente al autor y que era mas natural presumir que rompiese esos borquesos literarios

184

por no estar satisfechos de ellos que por
razones de otra especie, supuesto que no hizo
lo mismo con obras publicadas despues de
su muerte, y hecha una breve rectificacion ps?
el Sr Pidal se levanto la sesion de que Cer-
tifico e

El Vice-Secretario

(45)

Sesion del 17 de Mayo de 1839.

Presidio el Sr D.ⁿ Fran.^{co} Martines
de la Rosa. Leida y aprobada el acta anterior, el
mismo Señor invito a la Sesion a que propusie-
ra nuevo asunto para conferencias, a meno, que
algun Señor Socio no tuviere algo que añadir
a lo dicho en la sesion ultima acerca del
mérito dramatico de Moratin. No habiendo
ninguno que pidiese la palabra el Sr Pre-
sidente prosiguió manifestando cuan difícil
era decir nada nuevo en un asunto discu-
tido con tanta erudicion y critica por los Srs
Galviano y Pidal, pero que sin embargo
habia para concluir algunas observaciones
nuevas del curso que habia llevado hasta
aquel momento la discusion.

Con este motivo dijo que Moratin
habia sido un poeta dramatico de ma-

gusto que genio, como fácilmente se ha de ver en el simple examen de sus comedias. Esperar de eso continuo, no parece mal modo de juzgar de su mérito compararle con Moliere. Este sin duda tenia mas talento, y al mismo tiempo contaba con medios mas poderosos para elevar su genio. Por una parte Luis 14.^o le colmaba de favores, y le dispensaba una protección sin limites; por otra el gran movimiento social de aquella época y el estímulo de una Corte fastuosa que constantemente le halagaba, debian de enardecer su fantasía proporcionándole muchos mas medios que a Moxatin para estudiar el corazón humano.

Tampoco quisiera decirse puede ser juzgado Moxatin en nuestra época presente, sino con relación al tiempo en que vivió; pues si bien este se hallaba tan próximo al nuestro que casi podemos decir que Moxatin murió ayer, ha sobrevenido en el intermedio una revolución literaria de tanta magnitud que desde entonces acá parece que media un siglo. Debemos pues tener presente esta consideración; por cuanto de ella depende el que nuestros juicios sean o no exactos. Si vivos y vivos fueren juzgar sin consultar la época en que vivieron, indudablemente formaríamos juicios sumamente falsos de tan apreciables

escritores.

Haüenome cargo el Sr. Presidente, de la reforma que por entonces comenzaba á verificarse en nuestro teatro, ya entregado por la licencia y falta de ingenio de los que para él escribían, y del predominio que adquirieron las reglas clásicas desde su introducción en España manifestó que sería un error atribuir como muchos lo hacen á la observancia de las reglas la decadencia de nuestro teatro. Las reglas, dijo apagaron nuestro ingenio? No: por que ya estaba apagado. La nueva escuela que á la sazón se introdujo en nuestro suelo apagó no la llama sino el bruto de un ingenio que ya no existía, en lo cual hizo un servicio importante á nuestra literatura. Antes de la época de Lujan havia desaparecido el ingenio dramático: verificose entonces una revolución literaria, extremada como todas en que la estricta observancia de los preceptos clásicos entraba como condición necesaria para el acierto. Lujan y Montiano y Lujano tuvieron versos apuntados al arte, pero fuir: el segundo en particular compuso dos tragedias que al leerlas se caen de las manos y que ni siquiera recibieron los honores de la escena; pero ambos escritores tuvieron el mérito de evitar el culteranismo, y este mérito entonces no fué corto. Hubo, pues en la nueva era literaria escases de poéticas.

Los Friates fueron de poco ingenio y poco de mucho juicio: vino Moratín y se llevó el lauro cómico por que era mas poeta q' ellos.

Si se quiere formar idea exacta del estado de corrupcion á que habia llegado nro teatro, bastará leer el Café comedia en que Moratín se propuso combatirle. Esta composicion escasa de invencion y pero llena de sales cómicas que aun en el dia se escuchan con aplauso, abraza como todas las de Moratín, la clase media; por que en su opinion á ella deberian referirse exclusivamente las acciones dramaticas.

De igual manera servaba como principio invariable que la comedia debe tener siempre un objeto moral.

Quando á tratar de las facultades cómicas de Moratín dijo el Señor Prudte. que carecia de facilidad para disponer los uadros de sus comedias advirtiendose el sumo trabajo que le costaba hasta el mover las personas en la escena, y que á esto sin duda debemos atribuir el haber escrito solamente cinco comedias durante el periodo de su carrera dramatica.

Respecto á los caracteres propios diciendo si bien no tienen aquellos rasgos atrevidos que á veces ba-

tan para pintar un caracter vigoroso, si no tienen todo el claro, todo el relieve de los de Moliere, Shalierpeare y otros, tienen en cambio suma verdad gracia y urbanidad; asi como ^{en} la pintura de las costumbres se ven fielmente retratadas las de las clases a que pertenecen los personajes de sus comedias.

Moratin no ahondaba mucho en las pasiones, mas no por eso deja de tener infinitos toques de suma sensibilidad en la mayor parte de sus composiciones y particularmente en todo el final del 3.^{er} acto del si de las uinias desde la escena octava entre D.^o Diego y D.^a Requiria.

La prueba mas relevante de Moratin consiste en la maestria con que maneja el dialogo y la versificacion; y he aqui el motivo por el cual sus obras no gozan de aceptacion en el extranjero; puesto que nunca en las traducciones puede aparecer trabazon del dialogo, las gracias del lenguaje y aquel aparente desalino de una versificacion llena de bellas comicas.

Resumiendo todo lo expuesto concluyi diciendo el Senor Presidente que en la actualidad secan juzgadas de menor merito que antes las comedias de moratin por haberse cambiado totalmente de gusto: por haber sucedido la relajacion, liberalidad a la observancia de las reglas: y por que la revolucion politica de que somos testigos ha cambiado las costumbres hasta el punto de ser la sociedad presente

muy distinta de la que pintó Moratin en sus Comedias. Una circunstancia ha sido una verdadera desgracia para aquel, pues que apenas muero, sus obras han venido á ser una anti-
 gualla. Finalmente que si bien Moratin no se iguala en mérito á Moliere y Shakespeare es sin embargo autor muy agraciable; sin que obste el parecerse á otros sus cuadros, y á que tengan un mérito efectivo con respecto á la escuela literaria y á las costumbres sociales de su tiempo.

El Sr Galiano después de protestar que su animo al sujetar á examen crítico las obras de nuestros escritores, no era el de rebajar su mérito sino el de esclarecer las buenas doctrinas literarias, propuso para la proxima conferencia el juicio literario de Melendez Valdes.

En seguida el Sr Presidente levantó la sesion de que Certifico

(146) Sesion del 23 de Mayo de 1859

Presidió el Señor D. Fran. ^{co} Moratin de la Posa. Leida y aprobada la del anterior se anunció el punto señalado para la conferencia de aquel dia que

190

era el juicio literario de Meléndez Valdés. El Señor Alcalá Galiano comenzó protestando que al proponer el examen crítico de las obras de nuestros poetas no había sido su ánimo de privar su mérito, como algunos habían caído, sino el fijar en lo posible su verdadero valor ajustados a los principios de la sana crítica: por consiguiente se proponía proceder con Meléndez en iguales términos que lo había hecho con Moratín.

Para hablar de aquel, dijo, es indispensable tener en cuenta la época en que floreció. En el siglo pasado se introdujo en España el clasicismo francés, a causa de haber llegado su término la corrupción de nuestra literatura: el remedio vino de Francia por ser el país de donde podía venirnos.

Antes de aparecer Meléndez, varios poetas habían comenzado a seguir el nuevo gusto literario. D.ⁿ Nicolás Moratín excusó el rango épico de las Navas de Cortés con versificación robusta y sonora: Triarte sus bien acabadas fábulas aunque las demás composiciones de este autor son fijas: Cadalso, fácil, gracioso a veces, tiene vivezas; pero que de escaso gusto, y aunque enemigo de los vicios literarios de su tiempo, no por eso los evitó de tal manera que no incurriese, aun en sus exáudios a la violeta, en algunos de los errores que condenaba; sin embargo el mismo Meléndez asegura que debió mucho a la lectura de sus

Obras. Fr. Diego Gonzalez, se propuso ser imitador de Fr. Luis de Leon; pero imitandole solamente en las formas se quedo muy atras en el fuego del espiritualismo que encandecia la imaginacion de Fr. Luis y que le hace imitable.

Melendez sucedio a estos y renovo la poesia que por decirlo asi jefe de una nueva escuela fué inmanente ameno, facil armonioso y creador de un lenguaje poetico. Su merito principal consiste en lo feliz de la expresion: en esta parte es un modelo.

Hecha esta manifestacion dijo el Tor Galiano que hacia el examen de nuestros poetas traduciendo sus composiciones como se habria visto precisado a hacerlo muchas veces en el extranjero, a fin de distinguir con mas facilidad sus vicios y sus bellezas: metodo de estudio que hacen muy pocas.

En tiempo de Melendez prosiguio diciendo era Metastasio el Principe de la poesia moderna: Dehille. Bell y algun otro participaban del mismo gusto, pero sus obras han decaido muchisimo a consecuencia de las revoluciones literarias que despues se han ido sucediendo en Europa. Melendez, pues que imitador suyo; y aun por eso cabe decir con seguridad que la inspiracion era en el por decirlo asi, puramente artistica, y mecanica. El Tor Galiano cito en prueba de ello la oda a Cadalso, de la cual cito algunas estrofas.

En seguida el mismo Señor habló de las dos sectas que poco
 después compartian el campo literario al frente de las
 cuales se hallaban los Sr^s. Estala y Quintana de la
 traducción del Battenos por *Starieta* y del *Blair* por
Munarian, que dijo venian á ser como unos mani-
 fiestos de sus respectivas sectas; y que precisamente
 las contiendas entre estos *versificos* y sus partidarios
 sacaron á luz los defectos de Melender.

Prosiguió hablando de las obras de este autor exa-
 minando los géneros en que habia escrito y resu-
 miendo cuantas habia dicho antes concluyéndose
 haciendo ver que sus odas eran puramente filó-
 soficas que en sus romances siendo el título princi-
 pal de su gloria se ve el travajo del arte, no ob-
 stante la gala y armonia que en ellos resplande-
 ce. Y ultimamente que Melender, hombre de
 sumo gusto de grandes dotes naturales era,
 sin embargo poeta doctrinal, poeta de
 arte mecánica y de no bastante invencion, y
 que entre muchos de los poetas sucesores suyos
 hay alguno que le ha aventajado; pero por
 no haber tenido su expresion fácil y bella no
 le ha sido posible alcanzar igual laureo que el.

El Sr. Presidente juzgo muy difícil
 el que se trabare disputa literaria al
 examinar el mérito de un poeta sobre cuyas
 aventajadas dotes no puede caber duda y
 aun por eso fué de parecer que Melender
 es una estatua á la cual pertenece un

pedestal mas alto que aquel en que el Sr. Galiano la habia colocado Meléndez, dijo, florecio cuando estaba la poesia en manillas cuando propiamente hablando no habia literatura española, y esas mismas circunstancias contribuyen de un modo eficaz á reabrirla mérito. A sus dotes naturales reunia las adquiridas, descubriendo en cada pagina de sus obras los grandes estudios que habia hecho en todo linage de conocimientos. Asi pues del primero vuelo acció á ponerse á la altura de los primeros poetas de Europa como lo habia hecho Gerner y Delille: por consiguiente fue el primero en España que reintroduxo la buena poesia y dió hermosura flexibilidad y armonia, á una lengua que á la sazón encontró seca y desecada.

Continuando el Sr. Presidente en poner de manifiesto las dotes practicas de Meléndez, hallaba en él un modelo de versificación que por ningun motivo se le debia comparar para juzgarse con aquellos grandes hombres, que por decirlo así, son unos colosos á quienes nadie puede igualar, y que menos aun se debian comparar sus composiciones aisladas con otras de diverso autor, por que así no resultaria juicio exacto.

En todos los generos prosiguió diciendo sobresalió Meléndez. En sus anacreonticas no se embriagaba á la verdad con el

194

vino, y los placeres: en ella se vó el pajari-
llo de Catulo no la embriaguez de Anacre-
onte, Melender era tierno, sensible, tal vez
en demasia: era virtuoso en sus composiciones
hasta el punto de no dejarnos dudar que lo
era igualmente su corazón. En suma, si es cierto
que este autor no tenía las prendas poéticas de
otros escritores, tampoco estos poseían las suyas.

En seguida y continuando el examen de
Melender, en los diferentes generos que culti-
vó hizo ver que ni en la poesia epica ni en la
dramatica habia sido feliz pero que en la
Oda demostró podia elevarse á una entonacion
grandiosa y aun sublime; citando en prueba de
ello las Odas á las Artes y á las Estrellas.
En las filosoficas comino en que efectivamente
habia abusado de ese genero por efecto de la
tendencia de la época; vicio que sus imitadores
y discipulos llevaron á extremos mas reprehensibles.

Resumiendo cuanto habia dicho el Sr. Presd.^{te}
concluyó asegurando que Melender es modelo y
Maestro de la moderna poesia Española y
que rehabilitó la memoria de unos antiguos
poetas, manifestandose el igualm.^{te} grande y
aun sublime.

El Sr. Galiano contestando al anterior
discurso, dijo: Que si bien el Sr. Presidente le
habia inculgado por no haber colocado á
Melender en pedestal mas alto, tampoco
habia podido menos de convenir en los

Defectos que el había señalado desde luego: Que al Sr. Presidente le sucedía lo que á los enamorados que aun cuando conocen los defectos del objeto de su cariño no pueden sufrir q^{ue} otro los descubra, y salen inmediatam^{te} á su defensa. Esplayando de nuevo sus ideas sobre el mérito de Melender, añadió que no trataba de comparar su gusto, con el gusto moderno, por cuanto estaba convencido de los defectos y aun absurdos introducidos en la poesía actual además de no hallarse en ánimo de sufrir con paciencia el olvido en que se tiene á nuestros clásicos, cuando nada del día puede compararse con las Odas de Fr. Luis de León. Con este motivo recitó la mayor parte de la Oda á la Ascension del Señor, haciendo ver el entusiasmo y sentimiento religioso con que estaba escrita y que así este autor como la mayor parte de nuestros antiguos demostraban en sus composiciones que eran poetas y cristianos.

Respecto del talento descriptivo de Melender, dijo ser indudable, pero no tan completo como se pretendia, y que si bien convenia con el Sr. Presidente en que aquel levantó su vuelo en la poesía pindárica, no concedia la superioridad que se le daba, puesto que veia en Melender mas verboricidad que elevacion en ese género; acuso por haber formado principalmente sus ideas por los libros; y así:

que se porra pertenece con toda propiedad ¹⁹⁶
a la escuela artificial. Esa escuela continuó
diciendo, se señaló por cierta debilidad, alambican^{te}
y demariado sentimentalismo propio de aquella
época; y tal vez se daba a se mismo la reacción
de la escuela moderna, que por dar en el extre-
mo contrario se alimentaba solamente de sangre.

Rescapituló en seguida las buenas prendas
de Meléndez enumeradas por el Señor Presid.
convino en que aquel era un gran poeta, pero
pregándole algunas prendas peculiares de la
poesía lírica, y concluyó diciendo que sin em-
bargo de reconocer el Mérito superior de
Meléndez se abstendrá siempre de decir guerra
con el Señor Quintana que supo imitar y
juventemente vencer a nuestros poetas Clasicos.

Aplazada para otro día la continua-
ción de la conferencia; el Sr. Presidente
levanta la Sesión de que certifico.

(47) Sesión del 7 de Junio de 1839

Presidió el Sr. D. Fran.^{co} Abasme
de la Rosa. Leída y aprobada el acta de la